

# La Universidad entre la modernidad y el desarrollo humano

Andrés Lazo Machado  
Facultad de Geografía  
Universidad de La Habana  
Teléfono.: 831-2317 / 991059  
E-Mail: [alzo@geo.uh.cu](mailto:alzo@geo.uh.cu)

## INTRODUCCIÓN

Para la humanidad la reflexión del futuro, la esperanza en el porvenir, la apuesta por el mañana, ha sido parte de su cotidianidad, de su presente. Los acercamientos individuales hacia el futuro son múltiples y todos ellos, en general, van marcados por el sello de la continuidad de la vida y la trascendencia personal.

De este modo, el análisis del pasado, la reflexión acerca del presente y los proyectos apostados al futuro constituyen la base que determina el significado de nuestra relación con la realidad. Asumimos que los problemas de hoy se deben a errores del ayer, y que las posibilidades del mañana descansan en la efectividad de la actuación del día de hoy; si bien el pasado no puede modificarse, sí le ofrece al futuro datos que pueden influirlo.

A diferencia del pasado, la relación que los hombres establecen con el futuro está impregnada de intencionalidades; ellas le dan forma y contenido al significado del pasado y a las percepciones y necesidades del presente.

En un marco más amplio, el proyecto de futuro que formula una sociedad también descansa en la determinación y elección de valores, en un ideal, en una utopía. En este caso. Como señala Williams (1984) el valor de la utopía sistemática es indudable porque tiene la potencialidad de ofrecer “un recordatorio imaginativo de la naturaleza del cambio social [...] UNA PLATAFORMA DESDE LA CUAL es posible

[...] elevar nuestra mirada más allá de las adaptaciones y los cambios de corto plazo”.

La formulación de utopías sistemática que oriente la acción del hombre en el mundo permite diseñar un conjunto de previsiones que al dar respuesta a las contradicciones de la actualidad (inflación, recesión, inequidad, devaluación del trabajo humano), constituyan la base de proyectos fundamentados y factibles cuyo propósito sea alcanzar un mayor grado de bienestar genérico para la sociedad. Por ende, una meta tan ambiciosa exige el desarrollo de formas alternativas de política social que puedan contribuir a la constitución de nuevos modelos de convivencia social y de un orden mundial más equitativo. Esto no quiere decir que los valores tradicionales pueden ser descartados radicalmente, y tampoco podrá aceptarse que la diversidad cultural deba desaparecer, por el contrario, “hoy la sociedad global se está vinculando con pueblos indígenas de todo el mundo y con sus vastos almacenes de cultura tradicional [...]. Estos grupos con frecuencia son capaces de visualizar soluciones alternativas y demostrar la efectividad de sus innovaciones sociales y nuevos modelos en sus propias comunidades”. (Henderson, 1994).

El mundo de hoy expresa una complejidad de vida y culturas sin precedentes. En la actualidad tenemos cerca de 6 mil millones de personas, con más de 6 mil culturas distintas y con más de 6,300 lenguas distintas. Somos diversidad pura, multiplicidad de religiones, razas, generaciones, aspiraciones, gustos, preferencias políticas, vocaciones y formas de ver el mundo.

Partir de este punto de vista implica asumir al futuro como proyecto de construcción del sentido de lo global y de las armonías universales que es propio del pensamiento filosófico y espiritual y en cuya búsqueda se mueve siempre la ciencia, convirtiéndose en un fundamento para la acción política inteligente.

Esta reflexión sobre el futuro tiene como punto de partida la tensión que se observa entre la Universidad tradicional, con su riqueza histórica, y la Universidad que está surgiendo en el siglo XXI, generada por un conjunto de cambios que afectan tanto su perfil como su contenido. Como fundamento, se encuentran la importancia estratégica del conocimiento y la presión para que dicho conocimiento tenga una aplicación directa e inmediata en la sociedad en su conjunto.

Hay, desde luego, un cambio fundamental en el estilo académico que lleva a redimensionar las tareas de investigación y ubicarlas por encima de la docencia y la extensión de la cultura; del mismo modo, se nos empiezan a desdibujar los vínculos contractuales que determinaban que la Universidad fuera nuestro proyecto de vida. Y no se diga de la incorporación paulatina, pero firme, de un modelo de mercado que asocia los resultados de una evaluación ajena a nuestro quehacer principal, a subsidios individuales e institucionales diferenciados.

No pensamos que la educación, en general, y la educación universitaria, en particular, resultan los elementos esenciales de las transformaciones de la sociedad. Las transformaciones de la sociedad son problemas de naturaleza política y no de naturaleza educacional; sin embargo, la anterior afirmación no puede desconocer que en las universidades se desarrollan no solamente investigadores y profesionales, sino también una gran mayoría de los dirigentes de la sociedad en todos los campos por lo cual la dimensión ética de la Universidad y su proyección social debe estar clara, o de lo contrario estaríamos hablando de una crisis de identidad al interior de las universidades.

No podemos olvidar que, en la mayoría de los casos, los dirigentes que hoy aplican en América Latina y el Caribe “programas de ajuste”, que desarrollan las políticas que dictan los organismos financieros internacionales, que han dado y dan rienda suelta a la privatización salvaje de los recursos naturales, productivos y de servicios, que han sumido a nuestros pueblos en la miseria han egresado de nuestras universidades, además de que la generalidad han cursado postgrados en universidades de Estados Unidos o de Europa.

Esto nos conduce a plantear, que es indispensable trazar una nueva función social para el sistema de educación superior, porque nos encontramos en una coyuntura histórica en la cual el cambio de época y la multiplicidad de transformaciones en todos los órdenes que ha traído consigo, demandan una redefinición de nuestra identidad.

Bajo esta perspectiva, no cabe duda de que es tiempo de participar en la definición del tipo de Universidad que deberemos construir en el siglo XXI, y la pregunta

central es: ¿Qué deberá hacer la Universidad para que la cultura se constituya en el paradigma del siglo XXI? ¿Qué deberá hacer la Universidad para insertarse críticamente en la globalidad, sin convertirse en pieza clave del modelo de mercado que tiene como prioridad la mercantilización del conocimiento?

## **TENDENCIAS SOCIALES QUE ENFRENTARÁ LA UNIVERSIDAD**

La Universidad enfrentará importantes tendencias sociales, políticas y económicas que escapan del control de cualquier institución. Aun así, su conocimiento es fundamental por dos razones; la primera es que la Universidad no puede permanecer refractaria a las tensiones del entorno, pues deberá mantener como uno de sus rasgos distintivos el balance crítico acerca de la orientación que el país decida trazar en los años futuros. La segunda se articula más con la reflexión del tipo de formación universitaria que las complejas necesidades sociales ameritan tanto para su comprensión, como para las estrategias que conducirán a su intervención. Esto implica pensar que la generación de estudiantes universitarios que se está incorporando al primer año de su licenciatura, egresará para el año 2010; la pregunta es si estamos preparándolo para que enfrente el dinamismo de las transformaciones científicas y tecnológicas, así como los nuevos perfiles sociales, políticos y culturales que determinarán el surgimiento de nuevos escenarios de participación profesional. Más aún, si estamos pensando que el profesional universitario de la primera década del siglo XXI se insertará en una sociedad mucho más compleja y contradictoria, en la que serán insuficientes los enfoques unidisciplinarios.

En este sentido, es necesario asumir que el curriculum universitario tiene como función formar individuos que se inserten críticamente al momento que les tocó vivir; que construyan con creatividad soluciones, que tengan capacidad para generar proyectos sociales alternativos y que propicien la incorporación del país en la globalidad, pero con el sólido conocimiento de lo que nos conviene como nación.

Bajo esta perspectiva, habrá que considerar la complejidad que al menos tres desafíos le presentarán a la oferta profesional de las universidades: los retos demográficos, la sostenibilidad y la violencia. Esto tres desafíos, por su complejidad, demandan visiones globales, pero que articulen orgánicamente a las humanidades,

las ingenierías, las ciencias naturales y las ciencias sociales. Ninguna de estas áreas podría hoy día comprenderlos por sí solas.

Con relación a el primer desafío, (Calvillo, 2003) y (Michalski, 2003) plantean que el siglo XXI se caracterizará por fuertes tensiones entre países desarrollados y en desarrollo, ya que la población de los países desarrollados permanecerá en alrededor de 1 200 millones, la población del resto de los países pasará de 4 800 a 7 800 millones. Este reto tiene implicadas las necesidades relacionadas con el bienestar genérico de la población: salud, educación, vivienda, recreación, cultura, empleo, entre otros.

Hay que considerar que los perfiles de la población también se están transformando. Los países desarrollados empezarán a envejecer rápidamente a partir del 2010, en Europa y Japón las tasas de crecimiento ya son negativas y de seguir así sus poblaciones se verán reducidas a la mitad antes de que finalice el siglo, además de que contarán con altos porcentajes de habitantes mayores de 65 años. El problema asociado es la seguridad social, ya que se prevé que los fondos de pensiones de los países desarrollados empezarán a registrar un déficit a partir del 2005, y podrían consumir totalmente los ahorros del mundo desarrollado.

A estos cambios en el perfil demográfico se asociará la concentración de la población en las ciudades. En el año 2000, la población urbana era de 2,9 mil millones (47% de la población mundial), para el 2030 será de 60% (5 mil millones de habitantes). Los lugares de la pobreza se trasladarán del campo a las ciudades (Michalski, 2003)

Según (Luiselli, 2003) tendremos para el 2015 22 megaciudades. El 90% de los habitantes del planeta vivirá en ciudades de 100 mil y un millón de habitantes, que tendrán problemas asociados con la desigualdad, la migración incontrolada, la informalidad y la sostenibilidad. ¿A quién corresponderá atenderlos, a médicos, urbanistas, abogados, sociólogos, ingenieros?

Respecto a la sostenibilidad, Michalski (2003) plantea que el problema más preocupante es el calentamiento global. No es sólo que la temperatura media se haya elevado significativamente sobre la de los últimos cien años, sino que es más

rápida y duradera que en cualquier período de hace diez mil años. A ello se asocia la elevación del nivel del mar, el aumento en las precipitaciones, la disminución de los hielos marinos y las capas de nieve. Los impactos más adversos los sufrirán los países en desarrollo que son los más vulnerables y los menos capacitados para adaptarse al cambio climático.

En los próximos 15-20 años, la humanidad enfrentará la escasez de recursos naturales como agua, bosques y reservas de peces. Asimismo, se pronostica que algunos países en desarrollo sufrirán un agudo estrés hídrico, y que los procesos migratorios del siglo XXI se deberán a la búsqueda de agua.

De nuevo la pregunta se relaciona con el tipo de profesional que participará en la atención a este complejo problema: ¿Será un ecólogo, un biólogo, un químico, o deberán incidir también los filósofos, los humanistas y los sociólogos?

El tercer desafío se relaciona con los nuevos perfiles que está adquiriendo la violencia, la cual es definida por la Organización Mundial de la Salud como el “uso o la amenaza de uso de la fuerza física en contra de otra persona o de uno mismo o de un grupo o comunidad, que puede resultar en heridas, daño a la salud o muerte de personas afectadas” (Laisney, 2003). Según este mismo organismo, 565 niños o jóvenes mueren cada día en el mundo como resultado de la violencia. En Latinoamérica, la mayoría de las víctimas de homicidio son jóvenes (69% tienen entre 15 y 29 años); pero el 29% son adolescentes que apenas tienen entre 10 y 19 años de edad. Lo más grave es que en todos los grados de violencia, los adolescentes y jóvenes son tanto víctimas como victimarios.

Diversos estudios muestran una relación directa entre el aumento de la violencia y la desigualdad, de tal forma que la inequidad en la distribución de los ingresos y la falta de oportunidades favorece su presencia. Por ello los países más polarizados son los más violentos. Además de la inequidad, un conjunto de variables sociales y culturales también son desencadenantes de la violencia: redes sociales agotadas, aislamiento social, familias desintegradas, Estado sin voluntad política de establecer un sistema de protección social adecuado y pérdida de valores morales. Sin embargo, ninguna de ellas por sí sola es determinante de la violencia, ya que éste es un fenómeno multicasual y multidimensional (Laisney, 2003).

Ante este nuevo desafío, nuevamente cabe preguntarse por la posibilidad de comprender o intervenir sólo desde perspectivas aisladas que nos muestren sólo un aspecto de la problemática, o bien, en propuestas de formación universitaria que ofrezcan nuevas categorías analíticas para su solución.

Según (Gleen, 2003) los desafíos globales que la humanidad enfrentará son:

1. Ambiente sostenible para todos (sobresalen energía y agua).
2. El equilibrio entre el crecimiento de la población y los recursos que se requieren para alimentarla.
3. La cultura democrática global transinstitucional que articule organismos internacionales, gobiernos, ONGs, corporaciones y universidades.
4. Diseño de políticas sensibles a las perspectivas globales y de largo plazo.
5. Construcción de la sociedad del conocimiento.
6. La comunicación, el marketing y la ética.
7. El crimen organizado y las actividades ilegales transnacionales.
8. Las nuevas enfermedades.
9. La autoorganización administrativa.
10. Los conflictos étnicos.
11. La seguridad humana.
12. El estatus cambiante de la mujer.
13. Calentamiento global y celeridad de los cambios climáticos.

Estos desafíos globales conducen a asumir que la función social de la Universidad será formar integralmente al profesional o al científico en el marco de una permanente reflexión humanista que amplíe su horizonte de comprensión acerca de las transformaciones que se están dando en la sociedad cubana, y mundial, del siglo XXI. La propuesta curricular que debe ser desarrollada para el logro de este propósito es de corte interdisciplinario, porque su objetivo es asegurar la fusión de las ciencias con las humanidades.

El siglo XXI contará, entonces, con una Universidad que mantenga los fines orientados a la formación científico - profesional de alta calidad y, al mismo tiempo, fortalezca la capacidad de apropiarse críticamente del conocimiento y tenga como

centro de actuación el elemento humano que va a ser responsable de generar y utilizar ese conocimiento.

Basado en lo anterior, la formación universitaria deberá incluir los niveles siguientes:

I. Multidisciplinariedad

- a) Razonamiento multidisciplinario.
- b) Capacidad de trabajo en equipo.

2. Pensamiento abstracto

- a) Interacción simbólica con los objetos de estudio.
- b) Construcción simbólica de los objetos de estudio.

3. Sólida formación científico - profesional

- a) Dominio teórico - conceptual.
- b) Dominio de las metodologías innovadoras para interpretar y solucionar problemas.
- c) Dominio del diseño y aplicación de las técnicas e instrumentos.
- d) Reflexión ética hacia el impacto de las decisiones y acciones profesionales.

4. Ubicación histórica

- a) Dominio de las transformaciones de la sociedad cubana.
- b) Dominio de las transformaciones de los procesos de producción.

5. Apropiación de formas de aprendizaje innovador

- a) Polivalencia. Capacidad de desarrollar diversas funciones en todas las fases de abordaje aun objeto de estudio o solución de problemas.
- b) Autoaprendizaje.
- c) Pensamiento crítico.
- d) Versatilidad para enfrentar con éxito problemas complejos.

6. Incorporación de procesos de apertura y síntesis

- a) Cultura general y conocimientos especializados articulados en nuevas unidades epistémicas.

7. Racionalidad tecnológica

- a) Dominio crítico de las tecnologías propias del campo.
- b) Dominio crítico de las nuevas tecnologías de información y comunicación.

8. Interdisciplinariedad

- a) Construcción holística de los objetos de estudio.

b) Construcción de categorías teórico - epistemológicas que articule más de un campo del conocimiento.

c) Análisis comparativo de diversas explicaciones respecto a un objeto de estudio.

#### 9. Actitud humanista

a) Dominio de la reconfiguración de las necesidades sociales y de sus tendencias.

#### 10. Prospectiva

a) Pensamiento anticipatorio.

b) Actitud práctica hacia el diseño, solución y prevención de problemas.

### **LA UNIVERSIDAD DEL SIGLO XXI**

Sin lugar a dudas, este es el contexto, en que la Universidad latinoamericana del siglo XXI se está transformando; de ello dan cuenta los múltiples indicadores relacionados con las reformas en los modelos académicos, las formas de gobierno, los diversos mecanismos de financiamiento y el dinamismo en la transferencia de tecnologías a los diversos sectores de la sociedad.

Forjar el espíritu, nutrirlo de perspectivas múltiples y comprehensivas implica ofrecer al universitario la más amplia gama de experiencias científicas, tecnológicas y humanísticas articuladas a la realidad del país. No sobra señalar que la educación superior no se puede subordinar a las regularidades impuestas por la dinámica del mercado; por el contrario, debe seguir contribuyendo a la definición de la soberanía nacional y a la formación del ser, de la identidad, de la historia y del porvenir.

Como señala Gorostiaga (1999) esta función de la Universidad es lo que asegura su coparticipación en un cambio de época, denominado por él como de Paradigma geocultural, caracterizado por impulsar la presencia de nuevos actores (ciudadanía, sociedad civil, género, cultura, ambiente, educación) y nuevas sinergias (Estado-mercado-sociedad civil). Este paradigma requiere la promoción de un pensamiento articulado por cuatro ejes: desarrollo humano sostenible, formación de valores, identidad y multiculturalidad.

Las tareas que deben realizarse son múltiples y abarcan, prácticamente, la reestructuración de muchas instituciones; en particular, la educación superior tendrá que enfrentar el impacto del acelerado desarrollo científico-tecnológico, ya que su

reestructuración implica el diseño de modelos alternativos de formación universitaria orientados a la generación de conocimiento. El conocimiento lo concebimos como un bien social, que resista la imposición de pautas, modelos y enfoques determinados con criterios comerciales, que generarán mayor dependencia y dificultarán la legítima intención de los países de impulsar políticas sociales y culturales propias en el área educativa, lo que representa, ni más ni menos, que una profunda erosión a la soberanía.

La transición hacia la sociedad del siglo XXI constituye una oportunidad para las universidades que asuman el desafío de enriquecer su misión y perspectivas, proponiéndose la generación de conocimientos y la formación de futuras generaciones de universitarios que participen en la construcción de esquemas sostenibles de organización social y que, respetando la pluralidad de lo humano, sintetizen las ventajas de un futuro común.

Un primer paso en esta dirección es fortalecer la relación entre el desarrollo científico y las necesidades sociales a través de la incorporación de temas transversales que sintetizen el sentido y la orientación de la educación superior, la ciencia y la tecnología, en el marco del proyecto nación.

Los temas transversales constituyen el puente entre lo científico y la realidad social. Los temas transversales, no son temas paralelos a las áreas curriculares (González, 1994). En el concepto de transversalidad se articulan el saber científico-técnico y el saber ético. En el desarrollo integral de los estudiantes, ambos aprendizajes forman parte de un todo inseparable, de manera que los procesos de enseñanza-aprendizaje propuestos en cada una de las áreas de conocimiento, serán siempre incompletos si no se desarrollan en el ámbito de los temas transversales. La transversalidad es el espíritu, el clima y el dinamismo humanizador que ha de caracterizar a la acción educativa.

De esta forma, se puede decir que la transversalidad, en el currículo universitario, constituye el contrapeso necesario a los efectos contraproducentes de la irracionalidad económica y tecnológica, que se potencia en ausencia de perspectivas filosóficas y éticas, es decir, humanas.

Así, la función de la Universidad será formar integralmente al profesional en el marco de una permanente reflexión humanista que amplíe su horizonte de comprensión acerca de los acelerados cambios que esta transformando la sociedad del nuevo siglo. La propuesta curricular que debe ser desarrollada para el logro de este propósito, es de corte interdisciplinario porque su objetivo es asegurar la fusión de las ciencias con las humanidades. Al respecto, la UNESCO plantea que la verdad fundamental se alcanzará solamente cuando se creen mejores condiciones para generar un sistema transdisciplinario básico de conocimientos metodológicos acerca de la naturaleza, la sociedad o el hombre, que permita fundamentar la actividad profesional de los estudiantes.

Uno de los aspectos de mayor relevancia que tiene la Universidad de la innovación, es la creación de formas alternativas de organización docente, que promuevan el paradigma del aprendizaje, caracterizado por la apropiación crítica del conocimiento producido y por la capacidad para generarlo. Bajo esta óptica, la formación universitaria exige superar los esquemas curriculares fragmentados y extremadamente rígidos.

La formación desde esta perspectiva tendrá que ampliar su horizonte de opciones, articulando orgánicamente ejes transversales con los siguientes planos: el dominio del conocimiento disciplinario, la comprensión de los lenguajes de disciplinas diversas, el uso crítico de la tecnología, el dominio de lenguajes simbólicos, el desarrollo de la sensibilidad hacia las humanidades y las artes, el cultivo del cuerpo por la vía del deporte. Es decir, educar en la transversalidad es educar en la complejidad, educar en el contexto de aplicación del conocimiento y educar combinando la formación básica con otras ramas del saber. Esta tarea exige adoptar perspectivas optimistas en las que el nuevo contexto de desarrollo de la humanidad represente no sólo espacios de crisis, sino posibilidades de transición hacia formas de organización social alternativas que potencien la democracia mediante el fortalecimiento de la capacidad humana para administrar sus ambientes naturales de manera viable, crear nuevas sociedades y construir la identidad cultural.

Desde este punto de vista, la pertinencia social de las universidades se definirá por el desarrollo de lo que Gibbons (1998) denomina Modalidad 2, y que transforma el

paradigma que escinde el ámbito donde se genera el conocimiento del campo donde se decide su aplicación.”En la Modalidad 2, el conocimiento tiene por finalidad ser útil a alguien, sea en la industria o en el gobierno, o en la sociedad en general. [...] El conocimiento está moldeado por un conjunto de demandas intelectuales y sociales más diverso, al tiempo que también puede producir investigación básica genuina”.

La Modalidad 2, por características, reúne los siguientes rasgos:

1. El aprendizaje es una experiencia práctica y no sólo una experiencia basada en la abstracción y la discusión teórica.
2. La formación universitaria articula orgánicamente el razonamiento científico y tecnológico, el sentido ético, la responsabilidad personal y el compromiso social.
3. El proceso de aprendizaje tiene como función integrar las potencialidades del ser humano, incluyendo el sentido estético, el gusto por el deporte y la cultura.
4. El conocimiento se produce en el contexto de la aplicación.
5. Las experiencias de aprendizaje sintetizan la cultura general con el dominio especializado.
6. La formación provee competencias que permiten hacer frente a situaciones nuevas y promueven el trabajo en equipo.
7. Su objeto es la formación de ciudadanos responsables, capaces de atender las necesidades de todos los aspectos de la actividad humana.
8. La formación universitaria contribuye al desarrollo cultural, social y económico.

Para América Latina y el Caribe, el desafío es muy grande porque la Universidad en el marco del paradigma geocultural, tendrá como objetivo potenciar la creatividad en una sociedad que exige modos alternativos de comprender y resolver sus graves problemas. Para comenzar, se requiere de un proyecto universitario que anteponga la ética, el humanismo, la ciencia y la cultura a las estrictas reglas del mercado y de la economía. Esto implica que el modelo educativo deberá generar “una atmósfera en la que los temas transversales constituyen los lugares obligados en un encuentro de diversos saberes académicos al servicio de unos fines educativos que van más allá de la cultura científica y se dirija a la creación de individuos autónomos y críticos en sociedades más justas y solidarias” (Yus, 2001).

## BIBLIOGRAFÍA

- ❖ Calvillo, G. (2003): "Los futuros de la economía global". En: Memoria Los Futuros del Mundo. Alternativas para México. UNESCO. The United Nations University (The Millenium Project. México. p. 29-30
- ❖ Gibbons, A. (1998): La Pertinencia de la Educación Superior. México.
- ❖ Gleen, J. (2003): "Reporte sobre los futuros del mundo. En: Memoria Los Futuros del Mundo. UNESCO. The United Nations University. (The Millenium Project). México. P.131-135
- ❖ González, L. (1994) Temas transversales y áreas curriculares. Alauda. Madrid.
- ❖ Gorostiaga, X. (1999): "Hacia una prospectiva participativa". En: F. López Segrera y Filmus (coord.), América Latina 2020: escenarios, alternativas y estrategias. IESALC-UNESCO, Venezuela.
- ❖ Henderson, H. (1994): "Escenarios de transición global hacia un desarrollo sustentable". En: Memorias del Primer Congreso Mexicano de Prospectiva. México. Centro de Estudios Prospectivos. A.C.
- ❖ Laisney, C. (2003): "El reino de la violencia". En: Memoria Los Futuros del Mundo. UNESCO. The United Nations University (The Millenium Project). México. p. 97-99
- ❖ Luiselli, C. (2003): "Los futuros de las ciudades". En: Memoria de Los Futuros del Mundo. UNESCO. The United Nations University (The Millenium Project). México. p. 146-147
- ❖ Michalski, W. (2003): "Los futuros de las políticas públicas". En: Los Futuros del Mundo. UNESCO. The United Nations University (The Millenium Project). México p. 71-78
- ❖ Williams, R. (1984): Hacia el año 2000. Crítica. España.
- ❖ Yus, R. (2001): Temas transversales: Hacia una nueva escuela. Graó, Barcelona.